

ENTREVISTA SOBRE EL SIGLO XXI. **Eric Hobsbawm**, Crítica, Barcelona, 2000, 220 pp.

### UN SEÑOR MUY VIEJO CON UNA SABIDURÍA ENORME

Ninguna tarea más encomiosa que tratar de historiar el siglo XX que pasó. Eric Hobsbawm, nacido en Alejandría en 1917, cuando Egipto aún era colonia de los británicos, —lo que lo hace un "hijo del imperio" como él mismo se llama— educado en Viena y Berlín, trasladado posteriormente a Londres y a Cambridge, a causa del ascenso del nazismo; prolífico escritor perteneciente, junto con Christopher Hill, Maurice Dobb, Edward P. Thompson, y otros, a la llamada escuela marxista de historiadores británicos, y quien aparece en la portada de su último libro como un abuelo con pinta de Keith Richard (músico de los Rolling Stone), acudió al llamado mucho antes de que los estertores del siglo y la moda del fin de milenio llevara a estudiosos de todo tipo y de todas las disciplinas a producir una abundante pero apresurada literatura.

Los resultados, al parecer de los más importantes críticos, fueron satisfactorios. La historia del siglo XX, como fue conocida para el público de habla hispana (título original en inglés: *Extremes. The short twentieth century 1914-1991*), ha recibido interesantes comentarios y hoy es catalogada como la mejor síntesis sobre el siglo XX, por encima inclusive de las historias sobre el mismo siglo encargadas por las prestigiosas universidades de Oxford y de Columbia. En buena medida el éxito se debe a que el autor es una especie de militante del siglo, creció con él, "con tranvía y vino tinto". Vivió dos guerras mundiales, vio edificar y desvanecerse el imperio socialista soviético, vio construir un muro que luego se vendió a pedacitos como souvenirs, supo de las revueltas estudiantiles de mayo del 68 y sintió muy cerca el resurgir de los movimientos insurgentes en América latina como una extensión de la revolución a escala mundial. En este sentido su trabajo lo conforman recuerdos personales combinados con el análisis minucioso de una abundante producción bibliográfica. Sólo lo anterior le pudo permitir, crear la sugestiva periodización que propone.

*Historia del siglo XX* es el complemento de la trilogía conformada por *La Era de la Revolución, 1789-1848*. (1962), *La Era del Capital, 1848-1875*, y *La Era del imperio, 1875-1914*.

Para Hobsbawm, el siglo XX aparece como un siglo corto. Comienza en 1914 con la Primera Guerra Mundial y acaba en 1990 con la caída del Muro de Berlín, de la Unión Soviética y la Europa Socialista del Este. Es con la primera guerra mundial que se pone punto final a la era del liberalismo que inicia con la revolución francesa y cuyo corolario es el imperialismo de fines del siglo XIX

y principios del XX, que a la postre desencadenaría en la Primera Guerra Mundial (de acuerdo a esto el siglo XIX, a diferencia del siglo XX sería largo, 1789-1914). El siglo XX se mueve en una especie de contradicción, una era de catástrofes representada básicamente en las dos guerras mundiales y la crisis económica del 29, y una edad de oro en el período de la posguerra que se manifiesta en el aumento del nivel de vida de los Estados Unidos y Europa que se recupera de los estragos de la guerra, y el gran desarrollo tecnológico de la humanidad. A esto le sigue una época de incertidumbre que es el tiempo de transición entre el viejo y el nuevo siglo<sup>1</sup>. "El viejo siglo no ha terminado bien", así finaliza Hobsbawm la introducción a su historia del siglo XX.

Entrevista sobre el siglo XXI viene a convertirse en una continuidad del texto anterior. Constituye una serie de reflexiones acerca de lo que pueden ser las tendencias del nuevo siglo que comienza, para la humanidad. El autor no es un astrólogo, no es ningún pitonizo, no consulta el oráculo, ni es una suerte de chaman. Sólo es un viejo al que le cabe el siglo anterior en su cabeza, lo ha estudiado con seriedad, responsabilidad y dedicación, lo que le otorga toda la propiedad y la facultad de mostrarnos posibles tendencias a partir del análisis del pasado, puesto que *"el proceso de previsión del futuro debe basarse necesariamente en el conocimiento del pasado. Lo que vaya a ocurrir tendrá forzosamente alguna relación en lo que ya ha ocurrido. Y esto es el único aspecto en que el historiador tiene algo que decir"* (pág. 14).

El tema de la guerra es uno de los que más resaltan en el texto, teniendo en cuenta que es la guerra el elemento que permea toda la centuria anterior, no resulta nada extraño. Sin embargo, el nuevo siglo depara una nueva forma de abordarla. El conflicto en los Balcanes muestra un ejemplo de lo que pueden ser las guerras futuras, en tanto que *"la línea divisoria entre conflictos internos y conflictos internacionales ha desaparecido o tiende a desaparecer"* (pág. 24). Los Balcanes además, ofrecieron una posibilidad inigualable a los Estados Unidos para conferirle un nuevo papel a la OTAN, cuando se creía que había perdido razón de ser con el fin de la Guerra Fría. En tal sentido rechaza el supuesto de "guerra justa" al que se ha recurrido para justificar la intervención de la OTAN en Bosnia, anota, *"no tengo dudas de que los Estados Unidos deseen cambiar el mundo, y que la tutela de los derechos humanos forme parte de sus ambiciones. Pero a pesar de ello, no soy capaz de indicar un solo episodio en el que los Estados Unidos hayan ido a la guerra exclusivamente para hacer el bien, si es que no entraban también en juego importantes intereses nacionales... ni la OTAN ni los Estados Unidos han pensado realmente en ir a la guerra por razones enteramente éticas, de principio"*. (pág. 33).

---

<sup>1</sup> HOBBSAWM, Eric, Historia del Siglo XX, Critica, Barcelona, 1996, 610 pp.

No cree en la desaparición del Estado a partir del fenómeno de la globalización. Para él, éste hace parte de un proceso que se viene gestando desde el siglo XVI y que se incrementa en el siglo XIX con el alto grado de orden público que se consigue en Europa, y que alcanza un enorme poder en los años setenta del corto siglo XX. El Estado no ha perdido poder, hoy éste tiene mayor capacidad de saber y controlar cuanto ocurre en su territorio; lo que ha perdido es el control de los medios de cohesión, *“los ciudadanos están menos dispuestos a obedecer a las leyes del Estado de lo que lo estaban en el pasado”* (pág. 50). El Estado cada día tiene menos control sobre la guerra, y esto en parte por la gran cantidad de armas que quedaron diseminadas por todo el mundo después de la guerra fría. Parece que hubiera una vuelta al mundo premoderno, ante la pérdida del monopolio de la fuerza por parte del Estado, cada día crecen de manera alarmante bandas de ejércitos privados, que hacen guerras privadas, financiados, en su mayoría, por actividades ilícitas.

En Afganistán, país al que los norteamericanos llenaron de armas para tratar de expulsar a los soviéticos, *“ya no existe el Estado, sino Taifas, como sucedía en el siglo XVI durante el feudalismo, con facciones más o menos armadas, más o menos ligadas a aristócratas y terratenientes que combaten entre sí para conseguir un cierto grado de equilibrio. En otros casos como en Africa, no hay ni siquiera esto”* (pág. 53).

Siguiendo con la línea sobre el papel del Estado en un mundo global, Hobsbawm afirma que la globalización tiene sus mayores efectos en la economía, la ciencia y tal vez la cultura, pero *“políticamente hablando, el mundo sigue siendo pluralista, dividido en estados territoriales”*, de manera que a pesar del debilitamiento, no se puede analizar el mundo desconociendo la importancia que aún conservan. Lo que sí está en crisis con el mundo global es la función de la ciudadanía. La gente acude a los mecanismos de consulta mediáticos, manejados por el mercado, de esta forma el mercado entra a reemplazar la política, destruyendo sus cimientos y sus procedimientos. La esencia de la política, que en sentido habermasiano, plantea la organización de la *“esfera pública”*, mediante la cual la gente se une para alcanzar objetivos colectivos, pierde importancia, es desplazado por otros elementos en manos del mercado y se genera una despolitización de la sociedad y el aumento del culto al individualismo.

Es posible que en el nuevo siglo se continúen celebrando y disfrutando los logros tecnológicos de la capacidad inventiva de los seres humanos, sin embargo, el autor no ve muy claro el futuro de las relaciones políticas y culturales entre los seres humanos (págs. 158 y 218).

Hobsbawm continúa hablándonos sobre la importancia de la izquierda y las transformaciones que ha sufrido a lo largo de la historia; sobre Italia, el carácter de los italianos y su proceso de reconstrucción luego de la segunda guerra mundial, y, a manera de conclusión le desea a la humanidad, pensando en su nieto que militará en el nuevo siglo, “una sociedad a la altura de sus esperanzas”.

Entrevistar a un académico como Hobsbawm, tiene el riesgo, para quien lo entrevista, de pasar totalmente desapercibido, por tanto es necesario resaltar la labor de Antonio Polito, quien se encargó de preparar la entrevista. El éxito de este libro se debe, en buena medida, a sus acertadas preguntas y sugerentes comentarios. El prólogo es también un acierto, nadie mejor que el barcelonés Josep Fontana, otro viejo lúcido y luchador incansable, batallador de la historia para escribir unas palabras preliminares a las apreciaciones de Hobsbawm.

*Entrevista sobre el siglo XXI*, no solo es importante por sus valiosas apreciaciones, sino también porque es una suerte de homenaje a un historiador consagrado que no tiene tapujos en reconocer los demonios de los que se nutrió. Tiene muy clara que su visión sobre la historia, a pesar de las revisiones que él mismo ha hecho, se la debe al marxismo. No le hace el quite ni se arrepiente de su militancia comunista.

El viejo siglo no terminó mal, el nuevo tampoco ha comenzado bien. Eric Hobsbawm, a sus 83 años, ese señor muy viejo con una sabiduría enorme, al contrario, está finalizando su vida muy bien.

**Javier Ortiz Cassiani**